

tambien, de manera que en muchas partes tambien de hambre se morian, y así fué gran fatiga y presura magna en toda España, que no podian valer los padres á los hijos, ni los hijos á los padres, é los vivos huian de los muertos; y los vivos huian unos de otros, los que estaban en el campo de los de la villa porque no se les pegase, é los muertos se enterraban por dineros, que no habia quien los enterase, é los que enterraban hacian una hoya en que enterraban veinte é treinta juntos é mas; é fué tan gran pestilencia é hambre, que desde el tiempo de San Laureano, Arzobispo de Sevilla, que fatigó Dios á España por hambres é pestilencia, siete años, en que perecieron mas de la mitad de las gentes; nunca tal estrago de pestilencia fué ni se halla escrito en España: é segun se lee en la Summa coronica, en aquellos tiempos la mitad de la gente de España, y aun mas, murieron de hambre é pestilencia. É fué aquella gran pestilencia el año del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesuchristo de 575, poco mas ó menos, en el tiempo de Justino, primero Emperador de este nombre y del Emperador que imperó luego tras de él en Roma, Justiniano; é de los Papas Félix IV, Bonifacio II, Julio II, Agapito I y Silverio mártir.

CAPÍTULO CCX.

De como el Rey Don Fernando partió para Nápoles.

Volviendo á hablar de las cosas del invictísimo Rey Don Fernando, de lo que hizo desde que lo despidieron de Castilla el Rey Don Phelipe y los caballeros como habeis oido, él fué muy bien recibido en sus reynos de Aragon y Cataluña, é porque era mucha razon ir á visitar sus Reynos de Nápoles y Sicilia al Levante, hizo luego aderezar una muy hermosa flota de galeras é navios é naos de armada é de fustas, estando en Barcelona, é embarcóse en ella con la Reyna su muger, é con su hermana é sobrinas las Reynas que fueron de Nápoles, é con otra muy honrada compañía de su casa y familia, é con mucha gente de armas, é partió de Barcelona á 7 de Agosto de 1506 y enderezó su vía para Nápoles por la costa de Francia tierra á tierra, é el Rey de Francia les mandó facer muy grandes recibimientos, é de dar las cosas que oviesen menester é muchos presentes é mantenimientos de valde, é así lo hicieron, en todas las ciudades é lugares é puertos por donde fué fasta que llegó á Génova, y allí le hicieron muy gran recibimiento; é allí le llegó la nueva de la muerte del Rey Don Phelipe su yerno; é allí le hicieron su sentimiento por él; y el Rey se retrajo ciertos dias en la galera que iba, é puso luto, é mostró mucho sentimiento, y despues siguió su vía de puerto en puerto hasta Gaeta, é dende á la ciudad de Nápoles, á donde le hicieron el siguiente recibimiento,

CAPÍTULO CCXI.

Del recibimiento que hicieron al Rey Don Fernando en su ciudad de Nápoles.

Entró su Alteza Domingo 1.º de Noviembre; habia quatro dias que estava en la fortaleza de Castil del Ovo, esperando se concertase su entrada, que es dentro en la mar el dicho Castil del Ovo, en este dia, á las ocho de la mañana se movieron del puerto de Nápoles veinte galeras con el mas lindo tiempo del mundo, ricamente aparejadas con muchas banderas é muy ricas, enarboladas, é sin facer remar fueron todas tras la Capitana, hácia Castil del Ovo, donde Su Alteza estava, é allí el Rey se entró en la galera del Real, é entrando el Castillo tiró un tiro grueso hácia la mar, é respondieron las galeras con su artillería gruesa con piedras, y en acabando comenzó Castilnovo é Castilovo, que fué cosa para espantar. En este medio las galeras llegaron al muelle, y al entrar, las naos que estaban en el puerto y las galeras que estaban en la ciudad, dispararon tiros de pólvora, de tal manera tremia la tierra, que parecia que se queria hundir; é luego el Rey y la Reyna su muger desembarcaron, y fueron recibidos del magnífico Señor el Gran Capitan, y de todos los Grandes del Reyno, y el Gran Capitan llevó á la Reyna del brazo por una puente artificial que tenían fecha, que costó quatro mil ducados y mas, hasta ponerla debajo de un arco triunfal, que costó quince mil ducados, donde habia infinitos cantores que, como sus Altezas fueron debajo, comenzaron á cantar *Te Deum laudamus*.

Allí juraron las libertades del Reyno, el Rey mandó llamar al Señor Próspero Coluna y al Señor Fabricio, y al Duque de Términi, y tomó el Rey el Estandarte en la mano y lo dió al Señor Fabricio, y fizolo su Alférez Mayor de todo el Reyno, y mandó al Señor Próspero Coluna que tomase á su derecha mano al Gran Capitan; é su Alteza cabalgó en un caballo blanco con una guarnicion toda chapada, é llevaba vestida una ropa rozagante de carmesí, de pelo muy rica, y llevaba un collar riquísimo y un bonete de terciopelo negro con un rubí, y una perla de las mayores que nunca se vieron. La Reyna cabalgó en una hacanea blanca con una guarnicion chapada; llevaba una vestidura de raso muy rica, é una capa á la francesa de manga ancha é sembrada de unos lazos sutiles de oro.

Como fueron salidos debajo del arco, les tenían el palio muy riquísimo, las varas del cual llevaban los electos de Nápoles de rienda; é llevaban á el Rey y á la Reyna los Nobles varones, en la ordenanza. El Señor Fabricio, por consejo de algunos caballeros, se puso con el Estandarte delante la guardia del Rey, y el Gran Capitan le mandó llamar y le mandó poner delante del Rey, porque cuando el Rey confirmó las libertades del reyno y dió el Estandarte, mandó á el Gran Capitan que en todo lo demas mandase como su persona propia. Junto con el Estandarte iban los Reyes de Armas, y luego

el Gran Capitan á la mano del Próspero, y despues la avanguardia de cien alabarderos, é los Embaxadores del Papa é del Rey de Francia, y luego los Príncipes del Reyno é Grandes Señores del Reyno; é iban en el mas honrado lugar de los Príncipes Términi: los dos reverendos Cardenales Borja é Otranto, iban detras del palio, y así de mano en mano, de este modo fué Su Alteza por toda la ciudad, por todos cinco cejos, donde en cada cejo habia diez é quince mugeres con sus maridos y parientes, muy ricamente ataviadas y con muchos géneros de música, y como Su Alteza llegaba á cada cejo, salian todos é todas á besarles las manos al Rey y á la Reyna, y cuando llegaron á la Iglesia Mayor salieron cuantos clérigos y frailes habia en la ciudad á recibirlos con una procesion muy solemne, y allí se aparearon el Conde de Melfa y Próspero, y llevaron de riendas á la Reyna hasta la casa del Conde de Menea, donde todas las honradas Dueñas del Pópulo le hicieron muy honrado recibimiento, é pasaron por debajo de un arco que le tenían fecho muy rico; y en aquel y todos los otros, y la puente, como Su Alteza salia de cada uno, luego sacaban los instrumentos que llevaban y tañian, los quales eran quatro pares de atabales, é veinte y seis trompetas italianas y veinte y dos bastardas, con otros infinitos géneros de música, conviene á saber, cheremías é sacabuches, etc., hacian tanto estruendo que si alguna ave pasaba la hacian caer en medio de la gente. E el Señor Gran Capitan llevaba una ropa rozagante, de raso carmesí, abierta por los lados, enforada en muy rico brocado, é llevaba un sayo de oro de martillo y un collar que valia mil ducados, é un joyel muy maravilloso, é sus pajes vestidos de seda de sus divisas en torno de su persona. El Próspero Coluna y Fabricio, y el Duque de Termini salieron de una manera: ropas rozagantes de brocado, aforradas en damasco plateado, é sin ninguna cosa al cuello, porque entre los caballeros habia tantas cadenas y collares, que habia mas de doscientos collares y cadenas infinitas: salieron en tan buen orden los caballeros que para en Italia fué una cosa de notar: duró tanto el recibimiento, que era una hora de noche antes que Su Alteza llegase á Palacio, é encendieron tantas hachas, que parecia que fuese de dia, que solo el Gran Capitan sacó treinta pajes de librea con hachas, é como Su Alteza fué en Palacio, fué recibido de la Reyna su hermana y sobrina, de la Reyna de Hungría, hija del Rey Don Fernando, é de la Duquesa de Milan. El Rey las abrazó á todas con mucho amor, las quales estaban acompañadas de muchas Damas fijasdalgo, ataviadas de mucho oro é brocados, é pedrería, donde se mostró muy bien la gran riqueza de aquella ciudad. Entraron con sus Altezas, embaxadores del Rey de Francia, y de venecianos y florentines, y de todas otras potencias de Italia, los quales todos truxeron á sus Altezas presentes. La ciudad de Nápoles le hizo presente de todas las cosas de comer, é de gentileza, de que ellos pudieron haber, y de treinta mil ducados en dineros. El apo

sentamiento suyo fué donde estaban las dichas Reynas en Castil Novo. Otro dia siguiente, el Rey cabalgó por la ciudad, é fué á la posada del Gran Capitan acompañado así con los grandes del Reyno é de la ciudad; é estuvo el Rey allá seis ó siete meses, é mudó los alcaides é justicias, é visitó todo el Reyno é púsolo en muy buen concierto, é por la mucha prisa que de la Côte de Castilla le daban la Reyna, su hija, é sus parientes, que viniese á la gobernar, no se pudo allá mas detener, é aun no le vagó ir á visitar á Sicilia Ultrafaro; é dió vuelta con su flota para España; é llegando en Saona, tierra de Génova é Francia, el Rey de Francia le salió á recibir en la mar, é le combidió á comer, é le hizo gran recibimiento é muchas honras é le abrazó, y besó á la Reyna su sobrina é se dieron paz, é á Gonzalo Hernandez abrazó é besó en el carrillo, y decendieron todos en tierra, y convidólos á comer, é comieron á una mesa el Gran Capitan con ambos Reyes, é dió el Rey de Francia al Rey Don Fernando las llaves de la ciudad de Saona, é despues de muchas fiestas é placeres habidos, el Rey Don Fernando se despidió é vino por los puertos de Marsella é Francia, é por la mar tierra á tierra, como habia ido, é vino á desembarcar á Valencia la vispera de Santa María Magdalena, á 21 dias de Julio del año de 1507 con su armada de diez galeras, y diez y seis naos, y por Capitan de ellas Pedro Navarro, al qual la ciudad le hizo muy gran recibimiento é los Grandes del Reyno, el qual se detuvo allí fasta pasada la fiesta de Nuestra Señora de Agosto, é pasada la fiesta, se partió para Aragon, é dende en Castilla, é fué muy bien recibido y aunque á muchos pesó de su vuelta, ninguno lo osó mostrar, salvo el Duque de Nájera, atreviéndose á su edad de mas de 65 años que habia, al qual el Rey envió á llamar y no quiso venir; y le envió el Rey á decir que si no queria él que él gobernase á Castilla, que la gobernase él; é él le dijo que lo dejase en su tierra en su vejez, reposar ya, é nunca quiso venir á la Côte; y el Rey mandó aderezar el artillería para ir sobre él; é desde que esto vido entregó al Rey ciertas fortalezas que el Rey le demandó y así lo amansó é puso temor á otros. El Gran Capitan vino despues á Castilla, que quedó en la Italia no bien dispuesto, é vino con su flota, y despues de desembarcado en Castilla, fué á la Côte á Búrgos, al qual el Rey hizo facer gran recibimiento á todos los de la Côte, y el Rey lo salió á recibir fuera de Palacio.

CAPÍTULO CCXII.

Del desconcierto que acaeció en la gente con que el Alcaide de los Donceles entró á correr allende de Orán.

En el mes de Agosto del año de 1507 acaeció que el Alcaide de los Donceles, Alcaide é Capitan de Mazarquivir, partió una tarde puesto el sol, de Mazarquivir, con dos mil é doscientos hombres, en que iban ciento y cinquenta caballos, y los otros eran los soldados é gente de ordenanza, de los que habian venido de Nápoles, y eran en su mesma orde-

nanza, y fueron á hacer alto aquella noche á quatro leguas de la parte de Oran, donde robaron dos lugares y mataron muchos moros, y traian gran cabalgada de moros y moras, y mas de dos mil cabezas de ganado, y llegando con su cabalgada á vista de Oran á ora de visperas, paró allí el campo, é comieron, é bebieron, é descansaron, é pudiéranse venir en su ordenanza en salvo, y no contentos, aconsejaron al Alcayde que fuese á correr á Oran hasta las puertas, é quedó el Alcayde y fué el Capitan Martin de Argote con veinte de á caballo é con todas las trompetas á las huertas, é llegado mandó tocar, y mataron muchos moros, todos los que pudieron y hallaron; y como los moros oyeron las trompetas, no quedó nadie en la ciudad que no salió; y todos los moros de la comarca venian ya en pos de los christianos, y juntos con los de la ciudad, dieron en el Alcayde y en los de á caballo que con él andaban, y como vieron tan gran cantidad de caballería de moros, los caballeros christianos volvieron á huir, que nunca el Alcayde los pudo detener, y nunca tanta cobardia tuvieron; y tanto temor llevaban, que no miraron como huian, y dieron por mitad de la gente de la ordenanza é la desbarataron de tal manera, que nunca se pudieron tornar á concertar, é los moros dieron en la ordenanza, desque los vieron así desbaratados, é los mataron y prendieron á todos; é el Alcayde solo tuvo hasta que le mataron el caballo, é un paje suyo le dió otro en que escapó, huyendo; en que fueron muertos y presos mas de mil é quinientos hombres. En el propio año despues de esta le acaeció otro desastre; envió por agua á un Capitan llamado Samaniego, el qual llevó ciento y cinquenta hombres en una tafutea, é una fusta é un bergantin; é los moros de Oran les armaron, en que vinieron seis bergantines bien armados, y mucha gente por tierra, é dieron en los christianos, é los tomaron á todos muertos é cautivos é quemaron la tafutea, é llevaron las otras dos barcas. Estas dos cosas de contraria fortuna acaecieron á los christianos é Alcayde de los Donceles, su Capitan, este dicho año de 1507, en el Reyno de Tremezen, cerca de Oran.

CAPÍTULO CCXIII.

Del desbarato que hicieron los moros en los christianos que habian pasado con el Alcayde de los Donceles (1).

El Alcayde de los Donceles, Alcayde de Mazarquivir, pasó con una armada de allende en el mes de Agosto de 1508 años, en la qual llevó tres mil peones, ó poco mas ó menos, é noventa y cinco de á caballo, y los peones iban en ordenanza, segun suizos. Eran muchos de ellos de los que habian venido de Nápoles, é partieron una noche de Mazarquivir é fueron hasta quatro ó cinco leguas dende

(1) Este capítulo refiere, con muy cortas variantes, los mismos sucesos que el anterior; pero encontrándose así tanto en el MS. de Rodrigo Caro, como en el de la Biblioteca Colombina, no nos hemos creído autorizados á suprimirlo.

(Nota de la Edic. de Sevilla.)

por tierra de moros, la via de Tremezen, y entraron y robaron tres lugares, y el postrero y mas adentro era el que llaman Grangazon, é está cinco leguas de Oran, y tomáronlo, y traian mas de seis mil cabezas de ganado de vacas y camellos; y los christianos estuvieron una noche en el campo, y traian gran cabalgada de moros y moras, chicos y grandes, en que decian que habia mil y quinzientas ánimas; y como se engorraron tanto, los moros hubieron lugar de se juntar y vinieron sobre los christianos muy muchos, y siguiéronlos y cercáronlos en derredor con diez y ocho banderas principales en que vino el Rey de Tremezen, é sus hermanos el Rey de Udir, capitan é Rey de Aduares, que es Señor de muchas villas y lugares, en que venian once mil de á caballo, y mas de treinta mil peones; y llegando á las huertas de Oran, el Alcayde cayó mal y se amorteció, y la gente suya se desordenó á beber, y deshicieron el caracol de ordenanza y el Alcayde volvió en sí y recojió la mas de la gente que pudo á un cerro, y comenzó á facer la ordenanza, y los christianos de la ordenanza tomaron en medio á el Alcayde y á la gente de la ordenanza, y á ochenta caballos con él que habian quedado, que quince eran ya muertos en escaramuzas y en descubrir, y los moros los cercaron allí de todas partes, y no dejaron de acabar de hacer el ordenanza. E desque el Alcayde vido que no habia remedio si no que todos estaban perdidos, salió de entre los christianos con los de á caballo, y arremetió con su esfuerzo por medio de los moros por donde estaban siete banderas é todos los horadó, y salvóse con setenta de á caballo y aportó á Mazarquivir, y escapáronse huyendo de los peones obra de quatrocientos hombres, y fueron cautivos obra de quatrocientos y cinquenta, é todos los otros murieron, y así la mucha cobdicia desordenada los desordenó é mató, que bastaba arremeter y volverse; y así los moros recobraron toda la cabalgada, é se volvieron con su honra. El Alcayde estuvo de ésta para perder el juicio. En el propio año, despues de éste, le acaeció otro desastre; el dicho alcayde envió por unas barcas de agua á un capitan llamado Samaniego el que llevó ciento y cinquenta hombres en una faturca, é en una fusta, é un bergantin, é los moros de Oran armaron, en que vinieron seis bergantines bien armados y mucha gente por tierra y dieron en los christianos en tal manera que el Samaniego se pudiera volver salvo á Mazarquivir, y por no mostrar cobardia mandó pelear é peleó con los moros, é de los moros se recogieron tantos que vencieron á los christianos, é los tomaron á todos cautivos é muertos, é quemaron la faturca é llevaron la fusta é el bergantin. Estas dos cosas de siniestra fortuna acaecieron á los christianos y los tomaron á todos cautivos en las partes de allende en tierra de Africa cerca de Oran, por mal recaudo ó por pecados de los cristianos, ca en aquellos tiempos han de ir muy contritos de sus pecados, y con intencion de destruir los enemigos de la feé, y no con cobdicias desordenadas, ni con soberbia, como muchos de aquellos iban en su or-

denanza, diciendo que aunque vinieran todos los moros de Africa, no les habian miedo y podian entrar y salir en su ordenanza aunque pesase á todos los moros.

CAPÍTULO CCXIV.

De las langostas y cigarrones que hubo.

En el año de 1508 ovo en las partes de esta Andalucía é muchas partes de Castilla tanta de la langosta y cigarrones, que nunca tal fué visto por ninguno de los que fasta allí eran nacidos é vivos; é nació en comienzo del año; é antes que volase, todo cuanto delante hallava comía y destruía, y comió y destruyó infinitas sementeras, é echó á perder muy muchos labradores, é mataban la gente infinita de ella, que salia á campana repicada á ella, é por muchas que mataban é soterraban é quemaban é ensilaban que fué cosa innumerable, no parecia que hacian mella. Comenzó de volar por alto en el mes de Mayo, é levantábase comenzando de calentar el sol, é andaba por toda la tierra hecha ejércitos como batallas, é habia ejército de aquellas que duraba quatro é cinco leguas en luengo, é en ancho dos ó tres leguas, é ejército de mucho mas, é de mucho menos; y todas las caras vueltas y enderezadas hácia donde habian de ir; y mientras no volaban andaban á pié todas hácia un cabo, y tenían tan clara vista, que si les amagaba hombre con algo para les dar, saltaban como un ave ó un animal que entiende, y de que entraba el sol impinábanse en alto, y á lugares eran tantas, que hacian sombra ocupando el sol, é llevaban muy gran zumbido é sonido que era espantoso, y iban á caer dos, tres, quatro y cinco leguas, y mas y menos, y donde caian caia todo el ejército junto y henchian toda la tierra, panes y viñas y semillas, y comian verde y seco hasta que se hartaban, é comenzaban las espigas del trigo é de la cebada por las puntas de las rasas y despues del grano, así que de cuantas cosas comian salvo en las viñas no hacian daño. Despues volaban aquellas langostas, é como no estaban en parte ninguna de morada, no hacian total daño, ca mucho mas daño hacian cuando andaban á salto, cerca de donde se criaban, que se criaban en las tierras secas é en los toscales y cerros pelados. Anduvo esta langosta por todas estas partes de la Andalucía, volando é varloventeando mas de dos meses é medio, de la qual muchos ejércitos se fueron é entraron en la mar y se ahogaron, y de los otros cayeron tanta en los pozos de los ganados, que hinchian los pozos y las norias, y era tanta la que entraba á beber y se ahogaba en los pozos, que inficionaban las aguas, y llevaban los ganados á beber á los rios. E desque entró el mes de Julio, y aun antes, comenzáronse de cabalgar, así como cuando los cabrones andan en zelo con las cabras, así hacian, é se mordian, é de dos á dos, é de tres á tres, é de quatro á quatro é cinco juntos, andaban ensartados, que era una cosa fiera de mirar; y desde los primeros dias de Julio hasta que toda aquella tempestad fué consumida, co-

menzó de ovar la tierra; hincaban el rabillo en la tierra, y allí se morian, é dejaban la simiente. Ovo ejército de ella, entero, que dejaba tres ó quatro leguas asentadas, donde murió, y hacia cada uno de ellos un capullo de hechura de un piñon, y eran todos aquellos capullos mayores que piñones, y aun como dos piñones cada uno, y eran llenos de abajo arriba de unos huevecitos como huevos de hormigas, que habia en cada capullo mas de veinte y treinta huevos, é todos estos eran cigarrones. Acabóse de consumir y morir esta langosta este año de 1508 á 15 de Julio, é no pareció mas este año.

El segundo año que ovo langosta fué el año de 1509, é nació por la forma del primer año, y nació muy mucha mas, y al quarto doble, y en muy muchos mas lugares; empero como las gentes estaban escarmentadas de la otra, la ciudad de Sevilla é la ciudad de Córdoba y todas las demás villas y lugares diéronse á tal recaudo, que ántes que volase mataron sin cuento los cahices de ella por muchos conciertos, echando á cada casa que matasen tantas fanegas, y otras veces concejilmente, y todos á campana repicada, y cada uno en sus viñas y heredades, de manera que fué infinita la que murió. Vinieron muchas porcadadas y cochinas de todas las tierras, y comieron tantas, que salieron gordos como de bellota; é plugo á Nuestro Señor que no duró esta langosta sino hasta quince dias de Mayo de 1509, y allí hicieron lo que el año antes habian fecho en Julio, y así se consumió la langosta aquel año, que nunca mas pareció, é hizo daño en lo seco, é cogiéronse garbanzales, é melonares y hortaliza, é todas cosas que se crien de verano, que el año antes todo lo comian.

Esto me pareció escribir por cosa hazafiosa é milagrosa, acaecida en estos tiempos, porque los que vivieren é vieren otros años semejantes, no se maravillén, é lo sepan remediar.

CAPÍTULO CCXV.

De como fueron abaratando los mantenimientos, y de como se tomó el Peñon de Velez.

Tornando á fablar de los tiempos, por despedir los años estériles caros é fortuneos, digo que el año de 1508 súpitamente abajaron los precios del pan, por su fertilidad é por la poca gente que quedó que lo comiese. Acaeció que en los postreros meses del año de 1507 volvió muy infinitas aguas, y ovo muchas avenidas en los rios, y sembraron los labradores como pudieron, y ahogáronse las sementeras por muchas aguas, é sembraron dos ó tres veces, y aun volvieron á sembrar, y acudió buen tiempo en los meses de verano, é aunque sembraron poco é se perdió por agua, cogióse mucho pan en toda Castilla, para segun los sembrados. La baja que fué, fué de esta manera: cuando se sembraron valia una fanega de trigo de lo mejor, en partes, un ducado, é en parte ocho reales, ó nueve, poco mas ó menos, é la cebada á dos reales y medio, y á tres reales é mas é menos, é tuvo estos precios fasta que entró

el año de 1509, é fué bajando cada dia mas en tal manera, que antes que oviese pan nuevo abajó el trigo hasta dos reales y medio, é aun menos, la fanega, y la cebada á 40 mrs. la fanega, y sobró infinito pan de lo de los mercaderes, en que perdieron mucha suma de dineros, é se les dañó mucho, é ficieron de él muchos baratos. Esto fué en Sevilla, donde estaban muy grandes almacenes de él, é muchas casas llenas, é tambien fué en otras partes donde los mercaderes lo tenían encamarado; é la mayor causa fué como el año de 1507 se finaron la mitad de la gente que en Castilla habia, no ovo quien lo comiese. E no penseis que aquellos tiempos fortunos tan solamente ovo hambre en las gentes, que tambien la ovo en las bestias é reses, que se murieron infinitos asnos y caballos y yeguas, y desfizose la cria de las gallinas é aves de caza, é llevo á valer en Sevilla un par de gallinas cinco reales.

El año de 1509 vino tan fértil y tan abundoso, que se cogió en toda la tierra infinito pan, trigo é cebada, que de una fanega sembrada cogian dos y tres cahices é mas.

En este año de 1508 de que he hablado, no pudiendo comportar los daños que las fustas de Velez de la Gomera venian á hacer á tierra de christianos, envió el Rey Don Fernando á Pedro Navarro su capitán de la mar con su armada á les facer guerra, el qual les tomó el Peñon que está muy cerca de Velez, é lo pobló é puso allí guarnicion de gente de á pié é de la mar, que está dentro en la mar, la cosa mas fuerte del mundo, y tiene en sí buen compás, donde ficieron casas é pueblos, donde echaron á perder á Velez de la Gomera y á su Rey porque de allí habia la mayor renta que tenia, porque el Peñon está tan cerca de Velez, que los tiros de polbora que de él tiran dan en medio del lugar de Velez. E el Rey Don Fernando fizo Conde al dicho Pedro Navarro, Capitan de la Armada Real de la mar, en el qual puso Nuestro Señor tanto esfuerzo y gracia, que les puso infinito temor é les fizo muchos daños é les ganó ciudades é villas é lugares, segun diré donde conviene de sus fechos.

CAPÍTULO CCXVI.

De la venida del Rey Don Fernando en la Andalucía.

Lo que acaeció en Córdoba porque el Rey Don Fernando ovo de venir á esta Andalucía, fué por ciertos desconciertos que en ella acaecieron. Lo primero fué que estando un corregidor de la Reyna en Córdoba, ovo ruido entre los hombres del Obispo de Córdoba Don Juan Daza y los del corregidor, y juntóse gente en casa del Obispo y lo mismo en casa del Corregidor, de manera que pusieron mucho escándalo en la ciudad, por manera, que un Alcalde mayor que traia la vara por el Alcayde de los Donceles, que es Alcayde mayor de Córdoba, hubo de entender en ello, el qual se llamaba Nuño de Argote; é el Marqués de Priego, Señor de la casa de Aguilar, encontrándose un dia con el dicho Alcalde, le dijo

que cómo traia aquella vara no habiendo pasado por cabildo, é se la tomó y quebró y fizo poner los pedazos en la picota; el qual seguia la parcialidad y favor del Obispo, y el caso fué sabido en la Corte, y él llamado ante el Rey é la Reyna su fija, y enviaron luego sobre ello un pesquisidor, el qual venido en Córdoba, mandó hacer cabildo á los Veintiquatros y Concejo de la ciudad, y entrados en el cabildo un dia, y estando ende el Marqués, mostró las provisiones del Rey y de la Reyna, que traia, y mandó al Marqués de parte de la Reyna y del Rey que saliese de Córdoba luego, y el Marqués le dijo que obedecia el mandamiento de Sus Altezas, y que así lo queria facer luego, é que se saliese él con él, é que veria como lo ponía por la obra en se ir de la ciudad por cumplir el mandamiento de Sus Altezas, y respondió el pesquisidor que se fuese él on buen hora que él no tenia ahí su mula para ir con él; é el Marqués le tornó á decir y pedir por merced que saliese con él, que no faltaria en que se fuese, en que el pesquisidor ovo de salir con él fuera de la Casa del Cabildo, é luego á la puerta el Marqués fizo apearse uno de una mula, é fizo cabalgar al pesquisidor y fuéronse hablando hasta que salieron de la ciudad, y en la puente encontraron á un Alcalde de la Hermandad, hombre principal llamado Juan Esteban, y el pesquisidor ya sentia que iba preso, y como vió al Alcalde de la Hermandad, le requirió que lo deliberase é lo ficiese saber á la justicia como iba preso, y junto con esto el Marqués con buenas palabras, que quiso ó nó, tomó el caballo á el dicho Alcalde, é hizo cabalgar al dicho pesquisidor en él, é á el Alcalde en la mula, é mandó á ciertos de á caballo suyos que lo llevaren preso á Montilla, é que aguijasen presto, é lo entregasen al Alcayde, y le dijessen que lo echasen en la mazmorra, é así se fizo todo, é el Marqués volvióse á la ciudad, y despues envió á mandar al Alcayde de Montilla que lo soltase, é soltólo, é no volvió á la corte hasta que la corte vino, antes se fué á tierra de Don Diego López de Haro, é dende estuvo hasta que el rey vino, de lo qual el Rey, desde lo supo, hubo tanto enojo, que mayor no podia ser, y ninguno lo podia cohortar ni aplacar, é concedió venir en persona á costa del dicho Marqués, poderosamente á lo castigar; y el Gran Capitan ovo eso mesmo sobrado enojo de lo acaecido á causa del Marqués su sobrino, y dijo al Rey: «Señor, la Casa de Aguilar siempre fué leal, y si mi sobrino lo ha agora errado y hecho lo que no debia, mándelo V. A. castigar por justicia»: y dijo muchas otras palabras al Rey por le amansar el enojo, é escribió al Marqués su sobrino una carta en que se contenia que decia: «Sobrino, sobre los yerros fechos conviene que luego os vengais á poner en poder del Rey, y si esto haceis sereis castigado y si no lo haceis sereis perdido del todo»; y el Marqués se fué á la Corte luego y el Rey no lo quiso ver, é mandólo andar preso dos leguas de la Corte.

El Rey partió de Castilla con la gente de guarnicion é de la guarda de su persona que tenia en la

Corte en Burgos é trajo consigo seis cientos hombres de armas, é cuatro cientos ginetes, é dos ó tres mil peones á la suiza, espingarderos é archeros, é artilleros, é ballesteros, é lanceros, todos muy armados y ataviados, y puestos en acto de guerra con sus capitanes, é coroneles, é cabos de escuadras; y por sus jornadas el Rey vino á Córdoba con toda esta gente, é entró en ella en los primeros dias de Septiembre de 1508; y de los culpados huyeron muchos de la ciudad; y el Rey estuvo allí dos meses ó poco menos, é mandó facer sus pesquisas contra el Marqués é contra todos los culpados, é contra el Regimiento de Córdoba, é contra todos los que fueron contra el pesquisidor, é contra el Corregidor, é comenzaron de prender é facer justicia, é mataron é descuartizaron algunos, é á el Alcalde de la Hermandad que dió el caballo en que fué preso el pesquisidor Juan Esteban desde la puente, cortaron un pié, é derribaron las casas á todos los que huyeron, é otros azotaron de los que prendieron, y á muchos tomaron y secuestraron todos sus bienes, y á muchos sentenciaron á muerte, é ser cuarteados, de los que huyeron, de los quales fueron Carcamo, Señor de Aguilarejo, é Bocanegra, que eran Caballeros ciudadanos de los principales de Córdoba, y él mandó facer proceso contra el Marqués, é cerrado el proceso y visto por el Rey y por su alto Consejo, el Rey dió en él su sentencia definitiva, en la que se contenian muchas cosas y cláusulas, diciendo que merecia muerte, empero que por los servicios del Gran Capitan, su tío, se la reservaba, y condenólo en destierro de Córdoba, que por toda su vida no entrase mas en ella, é quitóle la tenencia de Antequera é todas las otras cosas é juros que tenia de la Corona Real, é tomóle las fortalezas todas de su tierra, é puso alcayde por sí en ellas, é mandóle que no entrase en sus tierras, y fuese desterrado de ellas, tanto quanto fuese la voluntad de la Reyna su fija, é suya dél, é mandó derribar la fortaleza de Montilla, donde el pesquisidor fué preso, por cuanto en ella fué fecha cárcel privada, é que nunca mas fuese reedificada, é así fué luego fecho, que la derribaron totalmente por el suelo, y condenaron mas al Marqués en todas las costas que se habian fecho en venir desde Burgos hasta acá con toda aquella gente á su causa, que montaron muchos cuentos de maravedis. El Rey se sintió mucho del Marqués, porque tenia deudo con él y lo habia casado con su prima, hija de Don Enrique Henriquez; y de otra parte estaba de él muy enojado por ciertas vistas é ligas á que se ayuntaron él é el Conde de Ureña, é el Duque de Medina, é el Conde de Cabra, cuando falleció el Rey Don Felipe, á las cuales Don Luis Ponce de Leon, que gobernaba la casa del Duque de Arcos, Marqués de Zahara, su hijo, aunque fué llamado no quiso ir: de las quales vistas se publicó que ellos no eran contentos que él volviese á gobernar á Castilla, é que si vieran tiempo é lugar é se hallaran tan poderosos para ello, le impedirían la entrada; é de todas estas cosas el Rey tenia informacion, é de que vino en esta Andalucía, se infor-

mó mejor é supo muy bien el que lo quiso bien, é quien no lo queria. Decíase que la causa porque el Marqués tenia riguridad contra el Rey era porque no mató todos los moros de Sierra Bermeja, cuando mataron al muy noble é esforzado caballero Don Alonso de Aguilar, su padre; y fecho lo susodicho, el Rey y la Reyna de Aragon é el Infante Don Fernando su nieto é toda su corte é caballería é gente, se partieron de Córdoba é vinieron para Sevilla por Écija y Carmona.

CAPÍTULO CCXVII.

De como el Rey vino á Sevilla, é de lo que ende acaeció.

Entró el Rey Don Fernando en Sevilla de esta vez con la Reyna de Aragon, su muger, é con el Infante su nieto, á 28 dias de Octubre, dia de los Apóstoles San Simon y San Judas, año de 1508 susodicho, donde les fué fecho un muy solemne é muy honrado recibimiento por la Ciudad é por el Arzobispo Don Diego Deza, que lo era de la mesma ciudad, é por los canónigos é clerecia, que lo recibieron con una muy solemne procesion, é la ciudad tenia fechos trece arcos triunfales de madera muy altos, cubiertos y emparamentados muy ricamente desde la puerta de Macarena por donde entraron hasta la Iglesia, y en cada uno estaba pintada é por letras una de las victorias pasadas habidas por el Rey Don Fernando, que era cosa maravillosa de ver, por debajo de los quales arcos el Rey y todos pasaron é fueron fasta la Iglesia, é dende se fueron á aposentar á los Alcázares, é la mayor parte de la gente de armas se fueron á aposentar á Alcalá de Guadaya, é los ginetes á Alcalá del Rio, é á otros lugares de enderredor de Sevilla; los mas de los artilleros y escopeteros y gente de á pié que venian á la Suiza posaron en Utrera, y muchos se aposentaron de unos y de otros en Sevilla y en Triana.

Luego el Rey entendió en la gobernacion de la Casa de Niebla é Medina, é envió á mandar á Don Pedro Giron, hijo del Conde de Ureña, yerno del Duque Don Juan, que no gobernase por ciertas quejas que de él tenia é informaciones, é porque el Rey traia en voluntad de tomar seguridad de la casa de Niebla sobre los cercos de Gibraltar de que estaba escandalizado contra ella, é por las vistas é ligas que en esta Andalucía habian fecho cuando murió el Rey Don Felipe, estando en la Italia; é traia ordenado de tomar rehenes en seguridad de las fortalezas de Vejer é Sanlúcar é Huelva, é antes que viniese á Sevilla, las envió á demandar á Don Pedro Giron, mandándole que las entregase á Don Inigo de Velasco, Asistente de Sevilla; é Don Pedro de Giron tuvo manera por no las dar, de velar á su cuñado el Duque de Medina que estaba desposado con su hermana, é desde lo veló, dijo que el Duque era casado, é que él era señor de lo suyo, que á él se las demandasen, é Don Inigo se volvió á Sevilla sin las tomar; é como el Rey fué en Sevilla despues que envió Don Pedro Giron que no gobernase, le envió á llamar á él é al Duque su cuñado á Medina, donde es

taban, los quales dilataban en la venida, é no querian venir hasta que por ciertas penas que el Rey les puso, ovieron de venir y parecieron ante el Rey. E el Rey recibió muy bien al Duque, y no quiso hablar á Don Pedro Giron, y luego entendieron en los negocios, y el Rey desterró á Don Pedro Giron, y le mandó que se fuese de la ciudad, y mostró muy buen gesto y semblante de amor al Duque; y de esto ovo gran zelo Don Pedro Giron, porque vulgarmente se decia que porque el Duque y el Conde de Ureña habian fecho aquellos casamientos que trocaron hijo y hija por hijo y hija, con intencion de liga y parcialidad, sin licencia de la Corona Real, de lo que á la Corona Real le venia daño é inconveniente, que él requeria descasar al Duque, pues era muchacho, é no de edad para muger, é lo queria casar con una su nieta, fija del Arzobispo de Zaragoza, y con este temor lo habia sacado de Osuna el dicho Don Pedro Giron; é siendo el Duque de trece años, é mozuelo endeble, lo llevó á Medina, é lo hizo velar con su hermana, é como el Rey lo mandó ir de la ciudad, luego pensó lo que despues hizo, y Don Pedro Giron se fué á las Cuevas esa noche del dia que el Rey lo mandó ir, é el Duque danzó en el Palacio del Rey, é ovo mucho placer esa noche ante el Rey y la Reyna y las damas, y se despidió bien noche, y se fué á su casa. E estando toda la gente acostada é segura, salió Don Pedro Giron del Monasterio de las Cuevas, é pasó en un barco, é vino al Duque donde estaba en la cama, y fizolo levantar, é fué antes que se acostase, é en fin le dijo que habia sabido que el Rey le queria cortar la cabeza por lo de Gibraltar, é por otras cosas, que le convenia huir con la vida, é como quiera que ello fué él lo sacó huyendo á Portugal, é llevó consigo su ayo Juan Ortiz de Guzman; é tal priesa dieron al camino, que nunca los pudieron alcanzar, aunque salieron de la ciudad por todos los caminos con asaz priesa y diligencia por mandado del Rey; y luego el Rey, visto esto, envió llamar á todos los Alcaydes de la tierra del Duque, é vinieron todos, salvo el de Niebla, que no quiso venir, é demandóles las fortalezas, é todos fueron obedientes, é se las entregaron, é puso en cada una de ellas el Rey un Alcayde por la Reyna su hija, é por sí; é envió á Don Iñigo de Velasco, Asistente de Sevilla, á requerir á el Alcayde de Niebla, é no quiso dar la fortaleza, diciendo que no podia darla sin mandado del Duque su señor, é el Rey envió á el Alcayde Mercado, para que se la demandase por autos de Justicia, al qual tampoco le quiso dar la fortaleza ni la villa, antes fizo cerrar las puertas de la villa y guardalla, y el Alcayde hizo sus requerimientos y pregones, y asignóles tiempo á los Alcaldes y regimiento de la villa en que se oviesen de dar so pena de muerte, é al Comun, eso mesmo, é el Alcayde á todos apercióbió é asignó tiempo, lo qual todos pasaron, y desde esto vido envió á Utrera por la gente de pié que andaban á la suiza, especialmente por los que ende habian quedado, que muchos de ellos eran idos al socorro de Arcila, que estaba cercada de moros, é

fueron sobre Niebla, é una madrugada la entraron mil y quinientos hombres de aquellos suizos, é la metieron á sacomano, é robaron cuanto en ella habia, é el Alcalde de Mercado entró con ellos, é prendió los Alcaldes y Regidores de la villa, é ahorcó seis hombres de ellos, porque rebelaron al mandamiento del Rey, é desde esto vido el Alcayde hizo su partido y dió la fortaleza al Rey; y la gente de la suiza que son los peones, que entraron en la villa, se volvieron á Utrera todos, cargados de robo, y algunos que tomaron oro y plata en gran suma, fuéronse huyendo con ellos, que nunca mas parecieron. E siendo la villa de Niebla robada y afrentada, é desventurada, é muchos vecinos de ella perdidos para siempre sin remedio, é muchas mugeres infamadas, y no supieron por qué pecados les vino tanto mal; el Rey puso Alcayde por la Corona Real, en la fortaleza, como habia fecho en las otras fortalezas, é dió el cargo de la gobernacion de la tierra del Duque, al Arzobispo é á otros ciertos caballeros de la ciudad. Todo esto acaeció en el mes de Noviembre de 1508 años, estando el Rey Don Fernando en Sevilla.

CAPÍTULO CCXVIII.

De Arcila.

En este medio tiempo que el Rey estaba en Sevilla, vino el Rey de Fez con mas de cuarenta mil moros sobre la villa de Arcila, y como los christianos salieron á pelear y defender la villa, los moros les dieron tanta priesa, que volvieron á huir, é se metieron en la villa, y los moros á las vueltas con ellos, é los christianos se retrajeron á la fortaleza, y ovieron harto que hacer en se defender en ella, é los moros robaron la villa, é la aportillaron toda por muchas partes, é tuvieron cerco á la fortaleza cerca de quince dias, desde el dia de Todos Santos que entraron en la villa, é tiráronle muchos tiros de lombardas grandes é chicos, en que le hicieron asaz daño, é la tomaran si no fuera por el Conde Pedro Navarro que acudió con el Armada Real, que se halló en la mar de hácia Oran, donde el Rey Don Fernando le mandaba entonces andar. Eso mesmo socorrió luego Ramiro de Guzman, Corregidor de Xerez, con gente del dicho lugar de Xerez y de Cádiz y del Puerto, é el Rey socorrió con la gente de armas é ginetes desde Sevilla, empero pararon los mas en Xerez, é en el Puerto, é en Lebrija, é algunos pasaron hasta allá, y cuando llegaron ya eran los moros fuera de la villa, é alejados algo de ella que con el artillería de la armada Real de Castilla les dieron desde la mar y desde la fortaleza tanta priesa, que ovieron de salir de la villa, y alejarse. Dejaron la villa muy destruida y derribada; de los christianos no mataron ni llevaron sino muy pocos, porque se acogieron á la fortaleza, é como los moros fueron fuera de la villa, luego los christianos dieron prisa en adobar é fortalecer la fortaleza, y el Conde Navarro ni los otros que allá pasaron al socorro, se movieron de allí fasta que la dejaron de-

fensable, é la gente de armas é ginetes, y suizos que no pasaron tampoco, no volvieron á Sevilla fasta que la fortaleza de Arcila fué adobada, é le vino gente de Portugal de refresco, é quedó á buen recaudo. E vuelta la gente del socorro, el Rey é su Córte se partieron para Castilla, y quedó el Gran Capitan en Sevilla, é dende á pocos dias se fué en pos del Rey. El desbarato de Niebla acaeció mientras la gente era ida al socorro de Arcila, é todas estas cosas acaecieron en el dicho mes de Noviembre del dicho año de 1508.

CAPÍTULO CCXIX.

De la toma de Oran.

Mandó el Rey Don Fernando en comienzo del año de 1509 ordenar y facer dos armadas; la una envió en favor del Papa, é por su mandado á Nápoles contra venecianos, porque estaban en algunas cosas rebeldes al Papa, é no le querian dar las tierras que tenian de la Iglesia, é para esto porque no podia con ellos, invocó contra ellos al Rey de Francia, y al Rey Don Fernando; é el Rey de Francia fué en persona, porque se le seguia interés, que diz que le tenian á él tomadas muchas tierras del Ducado de Milan, y el Papa fizo su ejército contra los dichos venecianos por la tierra, y el Rey Don Fernando envió cinco mil hombres en ocho naos é catorce galeras; é envió la dicha armada á su Reyno de Nápoles, para que de allí estubiesen al mandamiento y servicio del Papa, como adelante se dirá de lo que en este tiempo acaeció en Italia.

La otra fué bien aventurada armada para allende, contra los moros del Reyno de Tremecen, enemigos de nuestra santa fé Cathólica, y fué una muy hermosa y grande armada, y el Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Don Fray Francisco Ximenez, frayle de la orden de San Francisco, hombre de santa vida y loables exemplos, por facer servicio á Dios gastando de sus thesoros, quiso tomar el cargo de la capitania de esta armada, é el Rey Don Fernando se la concedió, é fueron con él ciertos condes, é nobles capitanes, é el Conde Pedro Navarro por capitan mayor de la armada Real, debajo de la capitania del dicho Arzobispo, é recojieron la gente en Cartajena, é allí se embarcaron, y de allí partió el Arzobispo con la gracia de Dios, con toda el armada de naos é galeras, é fustas é navios en que fueron mas de ocho mil hombres de pelea, de hombres de armas é jinetes, é infantería á la suiza, con mucha y muy buena artillería y muchos mantenimientos, y todos de muy buena gana de pelear con los moros, por servir á Dios y acrecentar su fé Cathólica, é partieron del puerto de Cartagena en diez y seis dias de el mes de Mayo, año susodicho de 1509 años, Miércoles, con próspero tiempo é viento; é otro dia Jueves dia de la Ascencion de Nuestro Redentor, llegaron é tomaron puerto en Mazarquivir, é el Cardenal é los Condes é capitanes dieron forma de lo que con la ayuda de Dios otro dia Viernes debian facer; é otro dia antes de amanecer, la infan-

Cr.—III.

teria se comenzó á desembarcar, y á las diez del dia estaban desembarcados, y se hicieron quatro escuadrones de gente de mas de dos mil hombres cada uno, toda la infantería; la gente de á caballo no pudo tan aina desembarcar, y dábanse priesa é no con mucho concierto; y entre tanto el Cardenal desembarcó y entró en la Iglesia de Mazarquivir y hizo oracion, é de allí fué á la posada é comió un poco bien depriesa con harto cuidado, y desde ovo comido cabalgó en una mula, é un Frayle suyo con él, en otra, que decian Fray Francisco Ruiz, é fueron todos los suyos con él á caballo, é armados, é la Cruz delante, é salió al campo de los christianos é santiguólos; é dióles á todos la bendicion, é mandó mover las batallas, é mandó que la gente de á caballo se pusiese en orden, que andaban mal ordenados á causa del desembarcar, y los moros estaban puestos en forma para pelear y muy cerca, y en los christianos habia harta tardanza en aparejarse, unos en ir tras la infantería, otros en desembarcar sus caballos é armas. E el Cardenal mandó poner guardas en unos llanos de sierra que atraviesan entre Mazarquivir é la sierra grande de Oran, que iban á combatir; y esto proveido ya se hacia tarde, y el Cardenal así por importunidad de algunos, como por sentirse cansado é flaco, se volvió á Mazarquivir, y dende allí peleaba muy fuertemente, como á su hábito y orden pertenecia, hincado de rodillas, y las manos alzadas, demandando á Dios victoria, como hacia Moyses cuando era caudillo de los hijos de Israel, que oraba las manos alzadas, y cada vez que esto hacia vencian los hijos de Israel á sus enemigos, é el Cardenal tenia sus atalayas emparadas, é cada hora sabia lo que se hacia en la pelea. Los moros tenian tomada la sierra y el paso y el agua; y eran primero hasta doce mil de á pié é de á caballo, é cada hora se allegaban mas sin el socorro que esperaban de Tremecen, é los christianos sacaron el artillería é no toda ni aun mayor de nada, é con aquella les tiraban é facian harto daño é otros escaramuceaban con ellos por las aldas de la sierra; é así poco á poco los fueron retrayendo y cobraron tierra fasta un pilar de agua muy fermoso donde toda la gente bebió é se esforzó mucho; é dende adelante al pié de lo mas agro, cabe unos higuerales y torres en bajo de la sierra, asentaron el artillería, é de allí hicieron gran daño en los moros é les pusieron gran miedo, é de allí pelearon con ellos é les tomaron la sierra por fuerza de armas, é mataron muchos moros, é tambien recibiendo algun daño, empero muy poco. E la sierra tomada, descubrieron sobre Oran, é los moros comenzaron de huir hácia Oran y pusieronse todos en huida, é los christianos siguieron en pos de ellos sin orden y concierto, derribando y matando cada uno como mas podia correr, y así la gente de los christianos estendida, parecia mucho mas de lo que era; y llamando á Dios por valedor, é á Santiago por capitan, los christianos con tanta priesa siguieron á los moros, que no los dejaron entrar en la ciudad, salvo muy pocos. El Alcayde moro acudió á su Alcazaba, y el

sota Alcaide que habia dejado, nunca pudo hallar las llaves de la puerta para abrir, y así se hubo de ir; é los christianos tomaron las puertas de la ciudad y de ellos entraron por ellas, y de ellos escalaron los muros, é tomaron la ciudad, y pelearon algo dentro, especialmente en las mezquitas y casas fuertes. Algunos de los christianos siguieron por las huertas el alcance en pos de los moros que iban huuyendo con sus mugeres é haciendas, é retornaron los moros sobre ellos, é mataron veinte y tres hombres.

E ya que estaba ganada alguna parte de la ciudad, las galeras llegaron por las marinas, y de la ciudad los moros les tiraban grandes tiros, y de las galeras tiraban á la ciudad, y de un tiro que las galeras tiraron, derribaron la mejor pieza de artillería que los moros tenían, con que les tiraban, é salió mucha gente de las galeras por la playa, y escalaron y entraron por un cabo de la ciudad, é tomaron el Alcazaba é toda la ciudad los christianos, antes que anochebiese. Murieron de moros é moras mas de cuatro ó cinco mil, é fueron cautivos mas de otros tantos. Valió el despojo é cabalgada que se tomó en Oran, segun decian, mas de quatrocientos mil ducados; fué todo sacomano, é escala franca, que cada uno fué señor de lo que tomó; é ovo hombre que tomó mas de diez mil ducados, é los soldados, é los tambores traian las manos llenas de doblas de oro é las jugaban como si fueran blancas. E habia tantos moros muertos por las calles, é por los huertos de Oran, que no habia quien pudiese andar por ellas, hasta que los echaron fuera.

Ovo en esta tomada de Oran grandes milagros é misterios en este santo pasage, que así para la ida como para la vuelta, que el Arzobispo volvió, no parecia sino que él llevaba el viento que era menester en la manga, que tal cual lo queria, tal se lo daba Dios; é así lo decian públicamente los marineros; y al tiempo de combatir la sierra, estando en lo alto de ella mas de quince mil moros, pareció sobre ellos una niebla negra que los cubrió, y estando claro el dia sobre los christianos, salió un puerco jabalí muy fiero, y ovo quien dijo: á él, á él que Mahomad es, é corrieron tras de él é matáronlo.

E estando allí los moros sobre la sierra, vinieron multitud de buitres bolando, é anduvieron sobre ellos á vista de los christianos; y aquel dia al ver de los christianos é los moros, les pareció ser mayor dia que ninguno de los otros dias, é así lo confesaban los moros, y algunos de ellos demandaron bautismo, de los que se tomaron cautivos. E al tiempo que la ciudad se tomó fueron vistos por algunos christianos dos arcos muy grandes y altos, como los arcos pluviales, é lo schristianos tuvieron tan grande esfuerzo y osadía, siendo mucho menos que los moros, y tan de ligero escalaron y entraron la ciudad, y por tales cabos, haciendo de las picas escalas, y unos de otros, que despues de hecho, estaban en sí atónitos y maravillados cómo pudieron subir, y probaban á subir y á escalar en la primera manera, y era imposible el poderlo hacer, y no lo

podian hacer, porque á *Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris, ect., quia manus Domini erat cum illis.*

Tenian los moros en Oran mas de sesenta piezas de artillería y dos artilleros christianos, los quales ellos tenían para quemar, porque no habian hecho bien unas piezas. Redimiéronse allí, y salieron hasta trescientos christianos que estaban cautivos: el alcrebite é monicion que tenían de artillería, valian mas de tres mil ducados. La ciudad es grande y muy gentil, y de muy singulares casas, todas de terrados, y muy espesas, y las calles angostas y defensibles; y la ciudad muy adarvada y defensible está en puerto de mar y playa; tiene muchas y muy buenas aguas, y seis paradas de molinos, é un arroyo que corría al rededor de la ciudad; tiene tantas y tales huertas, que parecen un paraíso; tiene campiña y sierra la mejor que en España puede tener ciudad.

CAPÍTULO CCXX.

De la batalla que ovieron franceses é venecianos.

Sabiendo los venecianos que el Rey de Francia iba en persona sobre ellos, y el Papa por la otra parte les daba guerra con su ejército é gente de guerra, contra la qual gente del Papa ellos no querian pelear, para su defensa hicieron é allegaron un gran ejército de gente de armas é de guerra, é pusieron en él por Capitan general al Conde de Petillano, é despues de él á Bartholomé de Albanio, un esforzado caballero; é estando en el Cremonés en vera de un gran rio que se llama el Poo, estando con su ejército en campo por defender la pasada al ejército francés, é creian que no pudiera pasar; é en la parte por donde mejor se podia vadear tenían puesta la artillería é gran guarda, é los franceses hicieron tres puentes de madera en otra parte, muy grandes, é echáronlos al rio en presencia del Rey, é pasó la gente de armas, é de guerra, é el fardaje estuvo quedo que no pasó; é como lo capitanes venecianos sintieron que la gente francesa pasaba, alzaron su real, y por presto que se levantaron, ya era la anteguarda y caballeros ligeros de franceses con ellos, de manera que facian daño en la retaguardia de venecianos donde iba el Señor Bartholomé de Albanio, el qual, viendo el daño que su gente recibia, envió á decir al Conde de Petillano que iba en la delantera, que esperase para que juntamente ficiessen rostro, porque de otra manera se perderian, é que mas valía pelear que no ponerse en huida; y así se hizo, que volvieron sobre los franceses é hicieron daño en ellos, é los retrajeron hasta donde estaba la persona misma del Rey, y entonces el Rey esforzó su gente diciéndoles lo que en tal tiempo convenia, y él mesmo entró en la batalla con ellos de manera que se volvieron las batallas unas con otras, é la pelea fué bien reñida por ambas partes, é los franceses eran muchos, é fueron vencedores, é mataron mas de ocho mil hombres de los venecianos, é prendieron muchos, é fué preso el capitan

Bartholomé Albanio con quatro ó cinco heridas, y el Rey lo quiso ver, á le mostró mucho amor, y lo mandó curar con gran diligencia é los franceses cogieron el campo donde ovieron muchos caballos, é armas, é artillería, é otras muchas cosas, é comenzaron de señorear por allí, é tomar las tiendas que los venecianos tenían en campaña. El Papa desde que supo esto en Roma, mostró mucho placer de ello, é se ficiéron en Roma muchas luminarias é otras señales de alegría.

CAPÍTULO CCXXI.

De el ejército del Papa.

Antes de lo susodicho, quiso nuestro señor el Papa Julio Segundo justificarse con venecianos, contra los quales puso un monitorio penal, é despues su Santidad, no cumpliendo con él, envió su ejército contra ellos, en que habia nueve cientos hombres de armas, é mil y quinientos caballos ligeros, é seis mil peones, estos pagados, sin la otra gente de la tierra de la Iglesia; é principalmente pusieron cerco á Faenza, aunque primero tomaron ciertos lugares allí cercanos; y durante el cerco pasaron muchos reencuentros en que los venecianos ovieron gran daño, y en fin, la ciudad de Faenza y la fortaleza se dieron al Duque de Velino, que era Capitan de la Iglesia en nombre del Papa, é habida esta victoria, luego se dieron todos los lugares comarcanos; é la Ciudad de Ravena, que era de la Iglesia, ovo dos bandos, el uno se levantó diciendo Iglesia, Iglesia, y la parte contraria se retrajo á la fortaleza, y lo mismo hicieron en Arimono, y el Cardenal de Pavia estaba allí por legado con el ejército de la Iglesia, é los venecianos vinieron á él á le demandar partida, que dejasen ir libres los suyos con sus bienes, é que ellos querian dejar aquellas tierras á su Santidad y el dicho legado envió la embaxada á el Papa, y el Papa para responder hizo congregacion dos veces con todos los Cardenales, é en fin, el Papa se contentó del partido de aquello, é así se ovo de facer. Empero con todo eso, antes de acabado de concertar por parte de los venecianos, se interpuso en Roma una apelacion de la Munitoria que el Papa dió contra ellos *ad futurum Concilium*, y tambien contra venecianos se publicó con letras *More curia* la excomunion y privacion é interdicto, y todo lo demás que se contenia en la Munitoria porque pasó el tiempo y no obedecieron ni cumplieron lo que mandó su Santidad.

CAPÍTULO CCXXII.

De como los venecianos se humillaron y escribieron al Papa.

Los venecianos, viéndose vencidos, é viendo que les era vano dar cozes contra el aguijon, en tener al Papa contra ellos, hicieron cuenta que toda la christiandad del mundo era sobre ellos, humilláronse y enviaron al Papa la presente carta demandando misericordia y piedad á su Santidad, en esta manera:

«Al Santísimo y beatísimo *in Christo* Padre Julio por la Divina Providencia, de la Santa Romana Iglesia é Universal Sumo Pontífice; Leonardo Laureano, Duque de Venecia, humildemente besando humildes los pies.

»Beatísimo Padre y Señor é Señor nuestro clementísimo: muchas veces nos habemos esforzado por cuantos modos y maneras ha sido posible, en especial por nuestras cartas dirigidas á los Reverendísimos Grimano y Cornelio Cardenales, é esas muchas veces repartidas, de declarar con mucha humildad y reverencia la devotísima obediencia y voluntad obsequentísima que acerca de vuestra Beatitud tenemos, y tambien de notar la efectual ejecucion por nos puesta en el restituir todas las ciudades y lugares de Roma, suplicando ser restaurados y recibidos en gracia de vuestra Beatitud: creemos nuestros humildes ruegos y voces haber llegado á vuestros santísimos oídos; y como quier que vuestra benignidad es grandísima con todo el mundo, habemos habido esperanzas, esperamos nuestro ruego haber sido oído; é porque aun de lo susodicho estamos en alguna incertidumbre, no bien en ello confirmados, nos ha parecido por la presente á Vtra. Beatitud dirigida, sin buscar otros medios, con debida reverencia notificalle nuestras suplicaciones. Sabemos de cierto ser notorio á vuestra Santidad en que estado é grado se ha reducido y constituido el Estado Veneciano. Remuévanse ya las entrañas de vuestra misericordia; miémbrese que está aquí en la tierra en lugar de aquél que es mucho misericordioso, el qual nunca desecha de sí los que humildemente á su clemencia recorren, que si por ventura habemos algun error cometido, la pena trasapó todo nuestro demérito; como quier que la pena ha de ser conforme é igual al pecado, ya no queremos nuestros ruegos justificallos, ni estar en justificacion de ellos, antes confiándonos en la mucha benignidad de vuestra Santidad, la qual es inmitadora de las pisadas é doctrinas de aquel que sobre todos los otros es clemente é misericordioso, séannos abiertos los mansos oídos de vuestra Santidad, é use con nos presto de su misericordia; miémbrese nosotros haber sido útiles servidores algunas veces á la Santa Sede Apostólica. Considere cuánto oro é sangre contra los infieles de vuestros venecianos ha sido derramada. En fin, vuelva los piadosos ojos á aquella nuestra observancia é filial piedad con la qual en todo tiempo habemos proseguido en qualquier estado y y causa á vuestro servicio; por todo lo qual no nos podemos desauciar de recibir benignidad y gracia de vuestra Santidad; é así habemos obedecido con tiempo é primeramente el monitorio de vuestra Santidad, como habemos fecho: la mesma mano que nos hizo la llaga, esa nos cure. Sea notificada esta nuestra obediencia á todos los Príncipes christianos por letras é brebes de vuestra Santidad. Cesen ya las armas de christianos contra christianos devotísimos de vuestra Beatitud, y de la Santa Sede Apostólica. Todo lo qual como es conveniente al Vicario de Jesuchristo en la tierra así esperamos, é con mayor